

La ermita de piedra de la Virgen de Altarejos

Un santuario nacido de la roca en el corazón de la Serranía de Cuenca

A unos seis kilómetros de Campillos-Sierra se encuentra uno de esos lugares en los que paisaje, tradición y arquitectura parecen formar una sola pieza. La ermita de la Virgen del Pilar de Altarejos destaca por su singular integración en la roca y por la tradición religiosa que ha acompañado al santuario durante siglos.



Detalle de la decoración tallada directamente en la piedra del interior de la ermita. Fotografía original de Cuenca Desconocida.

Una tradición que atraviesa los siglos

La tradición sitúa el origen del culto en los primeros años del siglo XIII. El relato transmitido por generaciones habla del hallazgo de una imagen de la Virgen en un espacio rocoso y del nacimiento posterior de un lugar de devoción. Con el paso del tiempo, aquel espacio fue transformándose hasta convertirse en el santuario que hoy conocemos.

Una ermita excavada en la piedra

La singularidad de Altarejos está en su propia arquitectura. Buena parte del espacio interior aprovecha directamente la roca, que deja de ser un simple soporte para convertirse en pared, cubierta y elemento ornamental. El resultado es un edificio en el que cuesta separar lo construido de lo natural.

Piedra, paisaje y memoria

Un rincón de la Serranía en el que arquitectura y naturaleza forman un mismo escenario



Vista del interior de la ermita y de la decoración tallada en la roca. Fotografía original de Cuenca Desconocida.

Un espacio de gran singularidad

La decoración interior convierte la roca en protagonista. Los relieves, formas vegetales y motivos geométricos muestran hasta qué punto el trabajo humano intervino sobre el espacio natural. Más que un simple elemento constructivo, la piedra se convierte aquí en parte esencial de la identidad del santuario.

Un lugar de encuentro para la Serranía

Durante generaciones, Altarejos ha estado vinculado a la devoción de Campillos-Sierra y a las tradiciones de su entorno. La romería y las visitas al santuario forman parte de una memoria colectiva en la que religión, paisaje y convivencia se encuentran.

Agua, bosque y silencio

El entorno añade otro de los grandes valores de la visita. La ermita se encuentra en un paisaje serrano próximo al río Tejadillos, entre pinares, sabinas y espacios naturales que invitan a contemplar el lugar con calma. El santuario no debe entenderse como un edificio aislado, sino como parte de un territorio.

Un patrimonio que merece ser conocido

La ermita de Altarejos reúne valores arquitectónicos, paisajísticos y etnográficos. Su integración en la roca, la tradición que acompaña al santuario y el entorno en el que se encuentra explican por qué constituye uno de esos lugares de la provincia de Cuenca que merece una visita pausada y respetuosa.

VISITA

La ermita se encuentra a unos 6 km de Campillos-Sierra. El acceso se realiza por pista forestal. Conviene consultar las condiciones de acceso y las posibilidades de visita antes de desplazarse.